

fieren a los barberos cirujanos Víctor Droin y José de Zibico, y a las festividades celebradas cuando la coronación de Carlos IV. Manzano, con fino espíritu crítico, vuelve sobre estos curiosos episodios, aprovechándolos para hacer nuevas y originales apreciaciones.

La bella portada que adorna el libro y el bien escrito prólogo en el que Pedro Sotillo enfoca rasgos muy interesantes de la vida literaria de Manzano, realzan en gran manera el mérito de *Caracas de mil y pico*.

HÉCTOR GARCÍA CHUECO,
Caracas.

HÉCTOR GUILLERMO VILLALOBOS, *Jagüey*.—Caracas, Editorial Bolívar, 1943.

Héctor Guillermo Villalobos, poeta de vocación, ocupa uno de los primeros puestos entre quienes cultivan en Venezuela la poesía nativista, popular.

Bien dividido está el campo de la poesía en nuestro país. Por un lado existen los que siguen una corriente puramente lírica, subjetiva, y por otro, los que, objetivamente, buscan en el paisaje, en el folklore, una expresión de tipo popular. Aunque las dos tendencias difieren en los medios de que se valen, en la forma, en el contenido y en la intención, convergen en su finalidad esencial, por cuanto ambas enriquecen la literatura nacional y contribuyen a elevar el espíritu del pueblo.

Desde su primer libro, *Afluencia* (1937), Villalobos puso de resalto su fina sensibilidad y su inclinación a una poesía que, impregnada del alma popular, contiene a la vez valores estéticos puros. Así ha logrado una expresión muy moderna.

El libro *Jagüey* obtuvo en 1943 el primer premio de poesía en el concurso del Ateneo Guayanés. Como lo indica el autor, *Jagüey* contiene romances regionales guayanés, al través de los cuales pasa esa gran arteria americana, el Orinoco, y con ella pasan muchos tipos populares con sus costumbres, y el feroz paisaje de sus misteriosas comarcas.

El prologuista, J. F. Reyes, dice de Villalobos: "No hay en él ninguna premeditación; aun al hablar de las cosas exteriores da la impresión de traducirse a sí mismo; tal es la riqueza figurativa de sus imágenes. No hay en él ningún problema técnico, pero sí una solución artística que se

adelanta a todo ordenamiento lógico sin perder significado orgánico. Villalobos no sonambuliza la poesía, al contrario, la vigila, sin que la actitud crítica hacia él mismo llegue a producir en el hombre ni en la expresión el menor asomo de soberbia académica. No entra para nada en su poesía su alta calidad de profesor de literatura; la clase, como función estética que es al fin, por ser hermoso todo lo que salva, como enseñar, se ha convertido para él en otra forma poética y humana de su sensibilidad. A tono con su categoría de artista, no pierde tampoco, y mucho menos como profesor, esa atadura a la tierra, que lo ha mantenido siempre en un pie de recia realidad.”

Cuando Villalobos nos presenta en sus poemas algo de nuestra tierra, del hombre venezolano, sobre todo del campesino, de la enigmática soledad de nuestro paisaje, toca nuestras más profundas fibras afectivas, hunde en el alma el aire de la tristeza.

Los dibujos que ilustran el libro *Jagüey* se deben a René Lichy.

VICENTE GERBASI,
Caracas.

NORBERTO PINILLA, *La generación chilena de 1842*.—Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1943. 2 r., v, 3-227 pp.

La última obra del realmente infatigable crítico e investigador chileno, profesor Norberto Pinilla, intitulada *La generación chilena de 1842*, constituye el estudio más completo que acerca de la materia se habrá publicado en Chile con motivo del Centenario recientemente cumplido en la gran República del Sur. Un buen volumen de apretada letra, bellamente impreso en los acreditados talleres Leblanc, de Santiago, nos trae copiosa relación de datos, personajes y agudas observaciones críticas sobre los literatos, grupos de escritores y escuelas de estilo que se cruzan tan admirablemente un siglo atrás en la sociedad chilena. Realmente el libro de Pinilla es testimonio de largo y paciente trabajo, a la par que ratifica definitivamente la alta personalidad de crítico que se ha ganado mercedamente el profesor Pinilla con la labor cumplida hasta ahora.

Este libro es fruto de entusiasmo y devoción por un tema extraordinariamente sugerente, en el que se plantea nada menos que el problema de una generación literario-política, nutrida de nombres importan-